

CONSIDERACIONES SOBRE LA INFLUENCIA DE WALTER SCOTT EN LA NOVELA HISTÓRICA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX

JOSÉ ENRIQUE GARCÍA GONZÁLEZ
Universidad de Sevilla (España)

RESUMEN

Este artículo presenta una visión general de la influencia de Walter Scott en la novela histórica española del siglo XIX, cuestión ésta sobre la que la crítica no sustenta una opinión unánime. El análisis se articula en torno a tres parámetros: en primer lugar, los planteamientos de la crítica respecto a la calidad y valor literario de las novelas históricas españolas basadas en el modelo creado por Scott; en segundo lugar, el alcance de esta influencia con respecto a ciertos elementos como la trama, los personajes y las técnicas estilísticas caracterizadores de este tipo de ficción; por último, el cultivo en España, tras el declive de la popularidad de Scott, de diferentes modalidades de novela histórica que se alejan del patrón fijado por el maestro escocés.

PALABRAS CLAVE

Walter Scott, influencia, novela histórica española decimonónica.

ABSTRACT

This article presents an overview of Walter Scott's influence on the nineteenth-century Spanish historical novel, a matter on which there has not always been agreement among literary critics. Three parameters will be considered in this analysis: firstly, critical judgements as to the quality and value of Spanish historical novels modelled on Scott's; secondly, the extent of the influence on such features as plot, characters or style techniques which became commonplace in this type of novel; finally, the subsequent publication of different forms of historical novel in Spain after Scott's popularity waned, even though they departed from the classical pattern created by the Scottish author.

KEY WORDS

Walter Scott, influence, nineteenth-century Spanish historical novel.

RESUME

Cet article présente une vision générale de l'influence de Walter Scott sur le roman historique espagnol du XIXe siècle. La nature de cette influence est sujet de polémique parmi les critiques littéraires. Cette étude s'articule autour

de tres grandes ejes: todo d'abord, las apreciaciones de la crítica cuanto a la calidad y el valor literarios de los romances históricos españoles contruistas sobre el modelo establecido por Scott; luego el alcance de esta influencia sobre elementos tales como el intruigo, los personajes y las técnicas estilísticas convertidas características del género; en fin, el estudio considerará la persistencia en España de diferentes géneros de romances históricos de más en más alejados del modelo fijado por el maestro escocés, después de la caída de popularidad de este.

MOTS-CLES

Walter Scott, influencia, romance histórico español del XIX^o siglo.

El papel que desempeña Walter Scott como punto de referencia para ciertos escritores españoles del siglo XIX que deciden cultivar la novela histórica constituye una muestra importante de la recepción del autor escocés en el polisistema literario español. También hay que tener en cuenta que nuestros novelistas acceden a la producción de Scott normalmente a través de las traducciones españolas. En este sentido, traducción, recepción y, posteriormente, creación vienen a reflejar, especialmente en la estética del romanticismo español, la influencia del modelo de novela histórica canonizado por el maestro escocés.

Antes de pasar a considerar a los novelistas españoles que manifiestan la influencia de Scott en mayor o menor grado, conviene recoger la valoración de la crítica decimonónica en relación con el trabajo y la obra de estos escritores. A este respecto hay que destacar que la opinión se encuentra dividida. Un sector muestra una actitud positiva ante estas novelas históricas españolas, en tanto en cuanto suponen un tributo al maestro escocés y una aportación innovadora en el panorama literario de nuestro país. Las siguientes citas ejemplifican esta postura: "(...) ese vasto círculo de varones de ingenio, que siguiendo las huellas del novelista célebre [Scott], elevan de todas partes en imitaciones instructivas monumentos dignos de su memoria" (*El Vapor*, 2/11/1833. *Apud* Zavala, 1971, p. 222); "En España el genio del novelista escocés, no solo ha hecho salir de tierra tantos imitadores como sapitos los aguaceros de verano, sino que se puede decir que nos ha vuelto el don de inventar (...)" (*La Estrella*, 3/12/1833, n^o 25).

Frente a estas alabanzas, otra parte de la crítica arremete contra los novelistas españoles que intentan seguir el patrón creado por el escritor escocés. A este respecto, Mesonero Romanos ataca a los numerosos autores que, declarándose conocedores e incluso admiradores de Scott, le imitan de un modo indigno y fracasan al recrear su técnica y estilo:

Suerte lamentable de los grandes ingenios, la de verse seguidos por la infinita turba de serviles imitadores (...) Vemos (...) a la novela histórica de Walter Scott, ridículamente ataviada por sus imitadores con un falso colorido, desfigurando la historia con mentidas tradiciones; prohibiendo la afectada exageración de los libros caballerescos (...) (*Semanario Pintoresco Español* (1839) I, 254).

En esta misma línea, Alberto Lista critica en uno de sus artículos a los frecuentes imitadores mediocres que desprestigian el género creando una historia anovelada:

Sucedió con este genero lo que sucede normalmente con todas las obras de entretenimiento. El verdadero genio las crea, y la medianía o la ineptitud las desacredita (...) Walter Scott escribió novelas históricas, cuyo mérito es reconocido. Esto basta para que no haya hijo de buen padre que no se crea llamado a fastidiar la edad presente (porque a la futura no llegarán sus producciones) con los delirios de su fantasía. (1840. "De la novela"¹. *Apud* Peers, 1926, p. 155).

Una posición intermedia es la que ocupa aquel sector de la crítica que reconoce la capacidad de nuestros escritores y la necesidad de cultivar este nuevo género en nuestro país. No obstante, rechaza las imitaciones serviles y señala la necesidad de acomodar estas creaciones a la idiosincrasia estética del lector español, el cual gusta de "menos descripciones, más sucintas observaciones fisonómicas, diálogos más animados y más llenos de pasión o de chispa, una acción más rápida, extraordinario movimiento y singular ligereza en los detalles" (*Correo de las Damas*, 2/12/1833).

Con respecto a los escritores españoles cuyas novelas históricas manifiestan la influencia de Walter Scott, hay que señalar que no existe una opinión unánime de la crítica en cuanto a la nómina de autores en cuestión y al grado de dicha influencia. En un extremo existen afirmaciones, como la de Gómez de Baquero (1924, p. 33), que hacen extensivo este influjo a toda la producción novelística del romanticismo español: "En la época romántica hubo en España una legión de novelistas

¹ En este mismo escrito, Lista menciona tres requisitos para producir novelas de la calidad de las de Scott: un profundo conocimiento de la historia del período en que transcurre la acción; veracidad en cuanto a los caracteres de los personajes históricos; y fidelidad en la descripción de las costumbres, sentimientos y vestimenta. En opinión de Lista, el objetivo al que debe aspirar todo novelista histórico que se precie de serlo es lograr que el lector se vea inmerso, temporal y espacialmente, en la sociedad que presenta la novela, con todas las virtudes y defectos de aquélla.

walterscottianos; lo fueron todos los románticos que cultivaron la novela”. Esta apreciación es compartida hasta cierto punto por Peers (1926, p. 3) para quien, sobre todo en el segundo cuarto del siglo XIX, “most, if not all, of the principal Spanish novelists, were directly or indirectly influenced by the Waverley Novels”, en especial *Ivanhoe*. Partiendo de dicho planteamiento, este hispanista lleva a cabo un análisis individual de la obras de distintos autores españoles en el que matiza lo que cada una de ellas debe a Scott. Según este criterio, clasifica a los novelistas en tres categorías: imitadores directos, discípulos y admiradores y seguidores tardíos.

En el primer grupo (Peers, 1922, pp. 12-91) incluye a aquellos escritores cuyas novelas históricas siguen muy de cerca el modelo creado por Scott, llegando incluso a tomar ciertos pasajes de la obra del escocés. Este es el caso de López Soler (*Los bandos de Castilla* o *El caballero del Cisne*, 1830), Espronceda (*Sancho Saldaña* o *El castellano de Cuéllar*, 1834) y Gil y Carrasco (*El señor de Bembibre*, 1844). En el apartado de “discípulos y admiradores”, Peers (1922, pp. 92-114) agrupa a ciertos autores que escriben sus novelas guiados por la inspiración de Scott, recurriendo a su técnica y estilo pero sin llegar a copiar directamente de su obra. Así ocurre con Trueba y Cossío (*Gomez Arias; or, The Moors of the Alpujarras*, 1828; *The Castilian*, 1829)², García de Villalta (*El golpe en vago*, 1835) y Escosura (*El Conde de Candespina*, 1832; *Ni rey ni Roque*, 1835; *La conjuración de Méjico* o *Los hijos de Hernán Cortés*, 1850).

Por último, en el tercer grupo engloba Peers (1922, pp 115-42) a ciertos novelistas que manifiestan gran admiración por Scott y/o incorporan a sus obras algunos elementos de la estética scottiana, en una época en la que el movimiento romántico español está en decadencia y el autor escocés ha perdido popularidad. Pertenecen a esta categoría Milá y Fontanals³, Navarro Villoslada (*Doña Blanca de Navarra*, 1847; *Doña Urraca de Castilla*, 1849) y Escalante (*Ave Maris Stella*, 1877). Se trata de una influencia más libre que viene a reflejar los derroteros de la novela histórica española: sin olvidar los fundamentos establecidos por Scott, ésta sigue su camino, a veces aproximándose y a veces separándose de su modelo.

² Estas novelas históricas se tradujeron al español: *Gómez Arias* o *Los moros de las Alpujarras* (1831); *El castellano* o *El Príncipe Negro en España* (1845).

³ Su pertenencia a este grupo viene justificada por sus numerosos escritos sobre Scott con los que contribuye a difundir y mantener vivo el conocimiento de este autor en España. Milá y Fontanals tan solo escribe una serie de leyendas, generalmente en prosa, siguiendo el modelo de Scott (Menéndez Pelayo, 1956, p. 65).

Dentro de este inventario de autores influidos por Scott conviene detenernos en López Soler, pues su obra *Los bandos de Castilla o El caballero del cisne* es un ejemplo representativo del fenómeno de la intertextualidad, o huella manifiesta que deja la obra del maestro escocés en esta novela histórica española. Ya en el “Prólogo”, López Soler reconoce su deuda para con Scott al plantearse como uno de sus objetivos el dar a conocer el estilo de dicho escritor. El otro objetivo que persigue es mostrar que la Historia de España también constituye una fuente adecuada para el novelar. Para conseguir estos propósitos, el escritor español recurre al siguiente método:

(...) hemos *traducido* al novelista escocés en algunos pasajes e *imitándole* en otros muchos, procurando dar a su narración y a su diálogo aquella vehemencia de que comúnmente carece, por acomodarse al carácter grave y flemático de los pueblos para quienes escribe (...) la obra que se ofrece al público debe mirarse como un ensayo (...) porque aún no se ha fijado en nuestro idioma el modo de expresar ciertas ideas que gozan en el día de singular aplauso. (*Apud* Peers, 1926, pp. 145-46) [Cursiva nuestra].

Este “Prólogo” muestra que López Soler, consciente de su papel de promotor o iniciador de un nuevo género, cree que la mejor manera de aclimatar la novela histórica en España es seguir las huellas de Walter Scott, aunque adaptando el modelo a la temática histórica nacional y al gusto de los lectores⁴.

En su estudio comparatista, Peers (1926) demuestra la influencia de *Ivanhoe* en *Los bandos de Castilla*⁵, y llega a la conclusión de que López Soler compone su obra “with *Ivanhoe* by his side, departing from his original when another inspiration came to him, but copying from it carelessly when he felt so inclined” (p. 18)⁶. Incluimos a continuación dos

⁴ Esta novela de López Soler ha suscitado opiniones diversas por parte de la crítica. Mientras que Mesonero Romanos la define como “*Ivanhoe* disfrazado” (*apud* Peers, 1926, p. 13) y Milá y Fontanals (1888-1896, V, p. 250) califica a su autor de “plagiario incurable”, Mata (1995, p. 149) la considera la primera novela histórica española “auténticamente efectiva” por su intención de crear “una escuela novelesca nueva”. Brown (1953, p. 27), por su parte, a diferencia de la mayoría de los críticos, sostiene que este escritor no debe nada literariamente a las *Waverley Novels*, pero sí a las traducciones de las obras de ciertos autores franceses como D’Arlincourt, Cottin y Genlis.

⁵ Cfr. Picoche, Jean-Louis (1980), “Ramón López Soler, plagiare et précurseur”, en *Bulletin Hispanique* 82, pp. 81-93. Picoche estima que esta novela contiene elementos no solo de *Ivanhoe* sino también de *Quentin Durward*, *Waverley* y algunos de Byron.

⁶ Junto a esta labor de imitación, Peers (1926, pp. 31 y ss.) también señala las aportaciones propias de este novelista español que guardan relación con la estética

pasajes significativos en los que López Soler prácticamente se limita a traducir a Scott, cambiando los nombres de los personajes para adaptarlos a la escena española. En el primero, Matilde (Rebecca) se encuentra junto al caballero herido Ramiro (Ivanhoe), al que va a contarle cómo va transcurriendo el asalto al castillo (*apud* Peers, 1926, pp. 22-23)⁷:

In finding herself once more by the side of Ivanhoe, Rebecca was astonished at the keen sensation of pleasure which she experienced, even at a time when all around them both was danger, if not despair. As she felt his pulse, and inquired after his health, there was a softness in her touch and in her accents (...) (*Ivanhoe*, p. 348).

Sorprendióse Matilde de la secreta satisfacción que sentía hallándose junto a Ramiro en un instante en que todo anunciaba el peligro y la desesperación en torno de ellos. Así es que al tomarle el pulso, al preguntarle por su salud, era tan blando, tan afectuoso su acento (...) (*Los bandos de Castilla*, III, p. 142).

En la siguiente escena, Sor Brígida (Ulrica) se halla junto al lecho de muerte del agonizante Rodrigo (Front-de-Boeuf):

Summoning up his wonted resolution, he exclaimed: 'Who is there? What art thou, that darest to echo my words in a tone like that of the night-raven? Come before my couch that I may see thee'. / 'I am thine evil angel, Reginald Front-de-Boeuf', replied the voice. (*Ivanhoe*, p. 369).

Dijo con la arrogancia que le permitían sus fuerzas: '¿Quién anda por ahí? ¿Quién eres, o tú, que a repetir te atreves mis palabras con más funesto graznido que el de las aves nocturnas? Acércate de manera que yo pueda distinguirte'. / 'Soy tu ángel malo, Rodrigo', respondió la voz. (*Los bandos de Castilla*, III, p. 196).

Esta clasificación que hace Peers (1926) de ciertos novelistas españoles según el criterio de la influencia ejercida por Scott, solo es compartida parcialmente por otros estudiosos del tema⁸. Por otra parte, este

romántica de la época: elementos de melancolía y sensitivismo, amor a la naturaleza y uso de lo misterioso y sobrenatural. En opinión de Peers (1926: p. 38), el contraste entre los pasajes en los que López Soler sigue muy de cerca a Scott y aquéllos que revelan el estilo más personal de su autor afecta de forma negativa a la cohesión de la obra.

⁷ Ediciones de las que cita Peers: *Ivanhoe* (London: World's Classics, s.n., 1903.); *Los bandos de Castilla ó El caballero del cisne* (Valencia: Imprenta de Cabrerizo, 1830) 3 vols.

⁸ Cfr. Llorens (1989, pp. 308 y ss.) que no observa influencia de Scott en Escosura, Villalta o Gil y Carraco. Artigas Sanz (1953-1955, I, pp. 292-93) no aprecia huella del

hispanista inglés incurre en ciertas contradicciones. A este respecto, aunque incluye a Gil y Carrasco en el grupo de “imitadores directos”, considera que no hay una semejanza tan importante entre su novela y *The Bride of Lammermoor* como para hablar de imitación: “The resemblances of plot are probably fortuitous: if these are to be set in one scale, the objections which may be put in the other quite outweigh them” (p. 86). A esto hay que añadir que Peers (1926, pp. 92-103), aunque no apunte la comparación explícitamente, encuentra mayor influencia de la obra de Scott en Trueba y Cossío (“discípulo y admirador”)⁹ que en Gil y Carrasco.

Junto al mencionado estudio de Peers, que basa las analogías en la temática, los personajes y el estilo, hay que destacar el trabajo de Zellers (1931) que se articula principalmente en torno a una serie de técnicas literarias utilizadas por Scott, especialmente en *Ivanhoe*, y adoptadas por algunas novelas históricas españolas¹⁰. Este crítico parte de la hipótesis de que es “imposible probar que todas estas afinidades se deban por entero a la influencia de Walter Scott” (Zellers, 1931, p. 149), más aun cuando algunos de estos recursos se han empleado en España con anterioridad. No obstante, teniendo en cuenta la enorme popularidad de este escritor, “es muy probable que el hecho de hallarlos en novelas del período romántico español se deba a directa e inmediata influencia del gran novelista inglés” (Zellers, 1931, p. 160).

Las técnicas literarias que recoge Zellers (1931, pp. 150-59) incluyen las siguientes: el sostenimiento de la intriga por medio de la identificación tardía de los personajes; el empleo de ciertas prendas y objetos simbólicos (relicario, sortija, guante, cinta y otros) que permiten identifi-

autor escocés en Navarro Villoslada, mientras que Menéndez Pelayo (1956, p. 254) lo considera el “último representante de la escuela de Walter Scott en España”. Pujals (1969, p. 126), por su parte, señala el influjo en Martínez de la Rosa (*Doña Isabel de Solís, reina de Granada*. 1837-1846) y en Larra (*El doncel de don Enrique el Doliente*. 1834), autores y novelas en los que Peers (1926, pp. 4-8) no ve ninguna imitación de la obra de Scott. Murphy (1995, p. 175) apunta la huella del escocés en *Vargas* (1822), obra que él atribuye a Blanco White y la presenta como la primera novela histórica escrita por un español, aunque en inglés.

⁹ Nótese que Trueba y Cossío se considera a sí mismo “an enthusiastic admirer of the lofty genius, the delightful and vivid creations of that great founder of English historical fiction, Sir Walter Scott (...)” (*apud* Peers, 1926, p. 98).

¹⁰ Nótese que la lista de autores de Zellers (1931, pp. 161-62) no coincide exactamente con la de Peers (1926). El primero considera la influencia de Scott en Martínez de la Rosa y en Larra, además de otros casos no recogidos por Peers, aunque no ve motivo para incluir a Villalta.

car a los personajes o son testigos del juramento de la fe; la introducción de astrólogos, videntes o curanderos, “en su mayor parte pertenecientes a una raza enemiga” (p. 154); la reaparición de personajes a los que se creía muertos; el uso de disfraces para escapar del peligro o para entrar en lugares prohibidos; el empleo del fuego y las llamas como base de incidentes dramáticos; y, por último, la utilización de ciertos artificios que “revelan menor punto de contacto” (p. 158), como las figuras del bandido o proscrito y sus secuaces y el uso de la crónica o manuscrito para crear rigor histórico¹¹.

Mata (1995, p. 150) coincide con la crítica tradicional en que los recursos narrativos utilizados por Scott en su modelo de novela histórica son incorporados, a modo de clichés, por buena parte de los autores españoles que cultivan este género en el período romántico. No obstante, considera necesario matizar esta influencia en un doble sentido. En primer lugar, esta reminiscencia scottiana no significa que todas las novelas históricas españolas a las que se atribuye dicha característica sean meras imitaciones, “pálidas copias del modelo original” (Mata, 1995, p. 151). Además, algunas de estas coincidencias pueden ser casuales, como las descripciones típicas de un templario, un torneo o el asalto a un castillo¹². En segundo lugar, Mata estima que la mayor influencia de Scott no radica en la mayor o menor similitud de detalles en obras concretas sino que repercute en el desarrollo de nuestra novela en general, al “haber dignificado el género”, hasta entonces denostado moral y literariamente, y “haber creado una moda que (...) impulsó definitivamente la novela española hacia los años 30” (Mata, 1995, p. 151)¹³.

Ferreras (1976, pp. 62-63), por su parte, se muestra bastante reticente con respecto al criterio de imitación o influencia de los autores extranjeros como parámetro adecuado para estudiar la evolución del género novelístico en nuestro país, y en este sentido sostiene que “a

¹¹ Mata (1995, p. 159) observa que este recurso tópico es habitual en las novelas de caballería, y constituye objeto de parodia para Cervantes en *El Quijote* a través de los papeles del historiador arábigo Cide Hamete Benengeli.

¹² Cfr. Buendía (1963, p. 759): “Las influencias walterscottianas sabemos ya que son muchas y repetidas (...) pero no hemos de considerar hasta la saciedad éstas ni exagerarlas buscando precedentes a toda costa donde no los hay. Es natural que tratando de seguir una escuela los autores coincidan en puntos en que es necesario encontrarse (...) pero esto no demuestra que tal personaje de una obra tenga su antecedente en otro parecido de otro autor”.

¹³ Cfr. Gómez Baquero (1924, p. 33) para quien el renacimiento de la novela española no se produce hasta el último tercio del siglo XIX con la tendencia realista.

partir de Walter Scott nunca podremos comprender la novela española". Si bien este crítico reconoce que nuestras primeras novelas históricas decimonónicas son del "estilo Scott", a partir de 1833-1834 este género adquiere un carácter "nacional" porque aunque recoja temas ya tratados antes, ahora lo hace desde una nueva perspectiva que refleja las inquietudes sociopolíticas de la época (téngase en cuenta el cambio que supone el fin de la "década ominosa" de Fernando VII (1823-1833)). Para Ferreras (1976, pp. 118 y ss.), escritores como Escosura y Villalta pertenecen a este segundo grupo, y aunque en sus novelas puedan encontrarse ciertos elementos que supongan un punto de contacto con el modelo de Scott, esta circunstancia no debe ocultar la verdadera significación de dichas obras como novelas históricas nacionales y originales.

Para finalizar el estudio general llevado a cabo en este trabajo, hay que señalar que el género novela histórica, popularizado en España a través de las traducciones de la obra de Scott y cultivado por nuestros novelistas del período romántico, continua su evolución a lo largo del siglo, acorde con las cambiantes circunstancias socio-políticas e incorporando elementos de las nuevas tendencias literarias. A este respecto, Ferreras (1976) distingue dos derivaciones de la novela histórica tradicional que ponen de manifiesto el progresivo empobrecimiento del género. La primera corresponde a la "novela histórica de aventuras" (pp. 145-77), cuyo apogeo se sitúa entre 1845 y 1855. Esta modalidad prescinde del héroe romántico, que pasa a ser sustituido por un protagonista aventurero, pero todavía respeta hasta cierto punto el universo histórico. La siguiente variante es la "novela de aventuras históricas" (pp. 179-210), cuyo período de mayor éxito corresponde al intervalo 1855-1870. En esta segunda tendencia se pierde definitivamente el universo histórico, que queda reducido a un mero telón de fondo donde se evoca el pasado sin llegar a reproducirlo y sin que opere sobre el protagonista. Todo queda reducido a la aventura y a la peripecia.

Tierno Galván (1977, p. 9) se refiere a estas derivaciones de la novela histórica con el calificativo de "folletinescas", por un doble motivo: un buen número de ellas se publica mediante las técnicas del folletín de periódico y la entrega; por otra parte, es frecuente la presencia del componente melodramático, por lo que estas obras "sirvieron para entusiasmarlos o al menos vincularlos sentimentalmente con una historia de España tan deformada que sin error se puede decir que es fingida". Tierno Galván (1977, p. 153) señala asimismo que algunas de estas novelas responden a una motivación política o religiosa con una función de propaganda ideológica.

Frente a estas obras en las que lo histórico queda relegado a un segundo plano en favor de la ficción, Ferreras (1987, p. 41) señala la variante de “novela histórica arqueológica”. En este caso el objetivo principal es la reconstrucción del universo histórico, dando preferencia a la información y a la descripción minuciosa (indumentaria, objetos, costumbres, arquitectura, etc.) en detrimento de los demás factores. Por último, hay que mencionar “la novela histórica realista” o “novela histórica del pasado reciente” (Fernández Prieto, 1998, pp. 109 y ss.), que experimenta un gran desarrollo en el último tercio del siglo gracias a los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós¹⁴.

A modo de conclusión, hay que señalar que la influencia del patrón de novela histórica fijado por Walter Scott, cuyas obras cuentan con numerosas traducciones al español y gozan de gran éxito sobre todo en las décadas de 1830 y 1840, se deja sentir en las creaciones autóctonas representativas de dicho género. No obstante, no existe una opinión unánime por parte de la crítica especializada con respecto a la nómina de novelistas españoles deudores del autor escocés y al alcance de dicha influencia, que va desde la semejanza de argumento y personajes hasta la mera reminiscencia de ciertos elementos vinculados al modelo scottiano, pasando por el empleo de ciertas técnicas literarias. Por otra parte, hay que destacar que el género de la novela histórica continúa cultivándose en España a lo largo de la centuria aunque siguiendo sus propios derroteros, y en este sentido, se va alejando cada vez más del modelo popularizado por Scott.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARTIGAS SANZ, M^a del Carmen de (1953-1955). *El libro romántico en España*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, 4 vols.
- BROWN, Reginald F (1953). *La novela española: 1700-1850*, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional.
- BUENDÍA, Felicidad (ed.) (1963). *Antología de la novela histórica española (1830-1844)*, Madrid, Aguilar.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Celia (1998). *Historia y novela: poética de la novela histórica*, Pamplona, EUNSA.

¹⁴ Vide Regalado García, Antonio (1966), *Benito Pérez Galdós y la novela histórica española, 1868-1912*, Madrid, Ínsula, pp. 135 y ss. Este autor atribuye a la influencia del concepto de héroe de Scott el hecho de que el español medio sea el protagonista del devenir histórico en la obra de Galdós.